

Orígenes

Según la leyenda, la ciudad fue fundada por Rómulo (y su hermano Remo, según algunas versiones) en el año 753 a.C. Aunque las pruebas arqueológicas indican que existió vida humana en este lugar con anterioridad, un extenso asentamiento humano bien podría datar de esta fecha. Se han encontrado en la colina Palatina indicios de una aldea ya de la edad del hierro, de mediados del siglo VIII a.C. La leyenda del rapto de las sabinas y la consiguiente fusión de romanos y sabinos también se apoya en restos arqueológicos constatados.

Urbanismo romano

El concepto de urbanismo considerado en tanto que realidad generada tras un proceso de *sinecismo* (agrupación de casas hasta conformar una ciudad), se viene dando desde el IV milenio a.C. en Asiria, Babilonia, etc. Sin embargo, de donde más directamente a la hora de planificar urbanísticamente bebe el urbanismo romano es de las reflexiones realizadas por Hipódamo de Mileto (s.V a.C.) sobre una realidad preexistente como era la de trazados ortogonales que ya aparecen desde el siglo VII a.C. Así Hipódamo divide el terreno de la ciudad (que se amolda al terreno a diferencia de la romana) en líneas verticales y horizontales, cuyo cruce tiene como resultado la parcelación en *insulae* cuadrangulares de la ciudad. Dichas "manzanas" si bien son iguales entre sí dentro de un mismo barrio, pueden variar no obstante de un barrio a otro, así como en su orientación. Ejemplos de este trazado son: Priene, Olinto, Mileto y toda una larga serie de ciudades cuya estructuración podía ser planificada previamente al tratarse de colonias, i.e., ciudades donde la construcción debía realizarse *ex nihilo*.

Con estos precedentes afrontan los romanos su "planificación urbanística", aunque como con casi todo lo que heredan de Grecia, imprimiéndole su propio sello, su idiosincrasia. Una de las características que diferencian la ciudad ideal romana de la griega es la adaptación al terreno; así mientras que las *poleis* se acomodan al terreno donde se construyen, las romanas en cambio se erigen sobre una estructura rectangular en un intento de hacer doblarse el terreno (recuérdese en este sentido cómo por lo general los griegos aprovechaban la pendiente de una ladera para erigir sus teatros, mientras que los romanos tendían a levantarlos desde una base plana) y siguiendo el esquema físico e ideológico de un campamento romano: dos puertas principales se comunican mediante el *cardo*, que atraviesa la ciudad de sur a norte y al que acompañan una serie de *cardines* paralelos; otras dos puertas se comunican a través del *decumanus maximus* o calle principal en sentido este-oeste, a ésta acompañan una serie de *decumanus* paralelos. Las intersecciones de *cardo* y *cardines* con *decumanus maximus* y *decumanus* dejan la ciudad parcelada en *insulae* cuadrangulares, en este caso y a diferencia de lo sucedido en Grecia, todas iguales entre sí.

Estas que son las máximas de todo proyecto urbanístico fuera de Roma, paradójicamente, brillan por su ausencia en la misma Roma, ya que Roma comienza siendo una pequeña potencia que crece hasta llegar a dominar el Mediterráneo y lo que es más importante, su fundación fue obra etrusca, cuando todavía no había un contacto fluido con Grecia y empezaban a despuntar las planificaciones urbanísticas *stricto sensu*.

En el centro de la ciudad, bien en el cruce de ambas vías principales, bien en contacto directo con ellas y el centro, se ubica el elemento principal de toda ciudad romana: el foro. El foro romano (del latín *forum*, 'plaza de mercado' o 'lugar al aire libre'), era la plaza del mercado y centro de negocios privados y públicos de la antigua Roma; la palabra foro era el término usado por los antiguos romanos para referirse al espacio grande, abierto y rectangular, en la parte central de una ciudad, un lugar público donde tenía lugar la asamblea del pueblo. En un principio era un espacio abierto, sin edificios, en el que la gente se reunía los días de mercado y en las fiestas religiosas, para las elecciones y para otros acontecimientos públicos; con el tiempo, se convirtió en el centro político donde estaban los edificios civiles y administrativos y los templos más importantes. Con frecuencia tenía arcos en ambos extremos de las calles o carreteras que lo atravesaban.

Función del foro

En tiempos antiguos, cada ciudad tenía un foro, que no sólo servía para transacciones legales, actividades políticas y negocios comerciales, sino también como zona para juegos públicos, entretenimientos, representaciones teatrales, combates de gladiadores y de lucha, y para carreras. El foro principal de Roma, el *Forum Romanum Magnum* (el Gran Foro Romano), era de este estilo, y encima de las columnatas que lo rodeaban había galerías para los espectadores. Sin embargo, al crecer las ciudades, se hizo necesario crear un foro independiente (*forum civile*), para los asuntos legales y administrativos, así como foros comerciales (*fora venalia*), cada uno especializado en la venta de un producto. Las tiendas estaban situadas alrededor de la plaza del foro comercial y con frecuencia en las calles que conducían a él. Además de los foros abiertos, algunas ciudades también tenían mercados cerrados. El término *forum* (foro) se convirtió de forma progresiva en sinónimo de mercado y se usaba como un epíteto descriptivo en los nombres de los mercados de muchas ciudades, tales como *Forum Appii* y *Forum Julii*.

Los templos del foro con frecuencia satisfacían más que un propósito religioso. En Roma, el templo de la Concordia lo usaba el Senado como lugar de reunión, y el templo de Saturno servía como tesorería del gobierno y alojaba los archivos financieros del Estado, hasta que fue sustituido por el *Tabularium*. El centro del foro normalmente estaba tan lleno de estatuas, altares, arcos y otros monumentos, que obstruían las transacciones comerciales.

La localización del foro es simbólica por un lado, ya que se sitúa el poder en el centro (en este sentido recuérdese cómo en las ciudades de época helenística la sede del poder gobernante estaba ubicada en el lugar más elevado de la ciudad y debajo el ágora simbolizando el poder absoluto del tirano); pero también es una localización de tipo práctico ya que al encontrarse junto a las principales vías de la ciudad se facilita un acceso rápido al foro.

Por lo general hay un foro por ciudad y se encuentra dividido en dos espacios, si no necesariamente físicos, sí ideológicos:

A) Uno abierto y porticado.

B) Otro, donde se emplazan los principales templos, con uno un poco más bajo que el anterior y otro bajo el suelo (criptopórtico).

Historia del foro

El primer foro de Roma estaba entre las colinas del Palatino y del Capitolio y la colina del Quirinal. Antes del 500 a.C., se desecó la tierra pantanosa y se creó un mercado con tiendas alineadas. En la parte noroeste de la ciudad había una zona de reunión. La belleza del foro se intensificó de forma considerable con la construcción de los templos de Saturno, Cástor y Pólux, y de la Concordia. El primer palacio de Justicia, la basílica Porcia, fue construido en el 184 a.C.; le siguieron los de Emilia, Sempronia y Opimia. Las basílicas le dieron al foro una apariencia característica de columnata. En el 54 a.C., para aliviar la gran congestión del *Forum Romanum Magnum*, Julio César comenzó la construcción de uno nuevo, un foro amurallado, en el cual el edificio principal era el templo de Venus Genitrix. Cerca de este foro nuevo, hacia el 20 a.C., el emperador Augusto construyó un foro aún más grande, que contenía un templo dedicado a Mars (Marte) Ultor. Posteriormente, se construyeron otros foros, como el del emperador Vespasiano, rodeando a un hermoso templo de la paz; el foro que comenzó el emperador Domiciano y que completó el emperador Marco Coceyo Nerva, en él había un templo consagrado a Minerva; y el magnífico foro del emperador Trajano, que incluía la basílica Ulpia y la Columna de Trajano, a los que más tarde el emperador Adriano añadió el templo de Trajano. Estos cinco foros imperiales estaban comunicados con el *Forum Romanum Magnum* en una línea continua que se extendía al norte y al este del mismo.

Los invasores godos de Roma, en el siglo V d.C., causaron pocos daños a los foros imperiales. El deterioro comenzó a apreciarse hacia el siglo IX, y los edificios viejos en su mayor parte se destruyeron en el gran incendio de 1084, durante la invasión de Roberto Guiscardo, el aventurero normando. Los edificios habitables se convirtieron en fortalezas, y durante el renacimiento se usaron sus piedras en otras edificaciones. Reducido a una zona yerma, la zona se conoció como Campo Vaccino ('llanura de vacas').

Quizá la mayor y más llamativa excepción (aunque quizá las excepciones sean más que las que se ajusten a la regla) a todas estas características generales sea la urbe por excelencia, Roma, que posee varios foros y cuyo trazado distaba mucho del hipodámico convencional, debido a su origen rústico y a sus continuas ampliaciones. En este sentido cabe recordar que Roma no es una capital elegida, sino obligada, ya que el imperio nace por la ampliación de la ciudad-estado.

Territorio y arquitectura doméstica

Desde la revolución neolítica y la aparición de la agricultura y el sedentarismo frente al nomadismo anterior, la tierra y el agua, la explotación de carácter agrícola no deja de ser una necesidad primaria insustituible hasta la revolución industrial.

La división del campo de cultivo, del *ager* romano consiste en una proyección de la distribución de la ciudad con la orientación de sus calles principales (vid. supr.), de modo que el campo quede también dividido en parcelas: el proceso se denomina *centuriatio*. La línea que marca la división entre parcelas se suele utilizar como camino de acceso, por lo que no resulta difícil que llegue a fosilizarse y llegue hasta nuestros días. Ello tampoco debe llevarnos a suponer que toda parcelación regular sea el resultado de una *centuriatio*. De hecho, en la práctica se centurian pocas ciudades ya que no toda ciudad puede hacerlo sino que depende de su estatus respecto a Roma.

Los límites entre parcelas suelen venir marcados por mojones o miliarios si se trata de una vía importante que nos pueden indicar si se trata de una vía importante.

El *ager* romano cuenta con diferentes tipos de centros de producción:

casa de campo de la antigua Roma, en un principio denominada *villa rustica*. Era una propiedad rural perteneciente a un terrateniente, usada principalmente como centro desde el que dirigía sus tierras de labranza circundantes. En estos asentamientos trabajaban los esclavos cuando el dueño estaba ausente, los dirigía un *villicus* o administrador. En ocasiones estas villas incluían algunos edificios domésticos, pero también había bloques de establos y dependencias en las que se realizaban los trabajos relacionados con la granja.

Hacia el siglo II a.C., la palabra *villa* ya tenía diferentes connotaciones y se aplicaba a un tipo de propiedad denominada *villa pseudo-urbana*. Estas villas eran lujosas casas de campo diseñadas para proporcionar todas las ventajas y comodidades que tenían en las casas de la ciudad a los ciudadanos urbanos ricos, añadiendo el placer de un asentamiento en el campo.

Hay muchas fuentes arqueológicas que proporcionan pruebas sobre estas villas. Aún se pueden ver ruinas en el campo italiano, aunque las mejor conservadas sobreviven como resultado de la erupción del Vesubio sobre Pompeya y Herculano. También hay descripciones escritas de las villas (por ejemplo, en las cartas de Cicerón y Plinio).

La villa *pseudo-urbana* difiere arquitectónicamente de la lujosa casa de ciudad, su equivalente, en un aspecto importante: mientras que las casas de la ciudad convergían en el interior, con todas las zonas habitadas, jardines y áreas de entretenimiento público, rodeadas por paredes; en el campo ésta tendencia se invirtió: las casas se construían de cara al exterior. Esto refleja las diferentes prioridades existentes en el campo, donde no existía la necesidad de crear una sensación de privacidad y tranquilidad, y donde los arquitectos aprovechaban

los paisajes circundantes. Los rasgos arquitectónicos comunes incluían fachadas con impresionantes columnatas, jardines rodeados por columnas y un podio conocido como la *villa base*; estaban decoradas suntuosamente, con esculturas, pinturas y mosaicos.

El ejemplo más famoso de una villa de este tipo es la construida por el emperador Adriano en Tívoli hacia el 120 d.C. Consta de una gran serie de edificios que se extienden sobre tres kilómetros, con lujosos cuartos domésticos, baños, pabellones, enormes vestíbulos para entretenimiento, parques y jardines. Todo ello con una decoración recargada, donde predominaban esculturas, realizadas por artistas griegos.

Las *villae rusticae*, cuya propiedad corresponde como se ha dicho a un *dominus* o señor son los asentamientos rurales más importantes. Se sitúan junto a una vía o en el centro de la parcela. Están especializados en la superproducción y la creación de excedentes. Por lo general, son grandes latifundios que se dedican a la producción de materias primas. La *villa* se divide en al menos dos entidades bien diferenciadas:

A) una parte rústica dedicada a la producción.

B) una parte urbana donde se hallan la casa de patio, *impluvium*, *atrium* las termas, etc.

La *mansio*, por su parte, se localiza junto a una red viaria en las principales vías de comunicación y destinada a prestar servicios de todo tipo: caballos, comida, cama, prostitutas, etc. Dada su finalidad no suelen distar una de otra más de un día a caballo (ca. 40 kms.).

El *vicus* es un asentamiento rural cuya diferencia más notable con las *villae* la constituye el hecho de que no se pertenezca a un solo señor. Sería una especie de aldea de campesinos.

Por otra parte y grandes rasgos la vivienda urbana romana puede ser de dos tipos: la *domus* o vivienda familiar de carácter señorial, generalmente de una sola planta, y la *insula* o edificio de varias plantas destinado a viviendas populares, ocupadas casi siempre en régimen de alquiler.

–**Domus.** El ciudadano adinerado encargaba casas amplias, cómodas, bien ventiladas e iluminadas, con todo tipo dependencias auxiliares: almacenes, baños, cisternas, retretes, jardines etc., calentadas en invierno mediante hipocaustos o estufas de leña.

La vida doméstica giraba en torno al *atrium*, especie de patio central abierto, amplio y luminoso. Desde él se accedía prácticamente a todas las dependencias de la casa: dormitorios, comedor o *triclinium*, habitación de recepción o *tablinum*, biblioteca, cocina y *peristylum* o jardín (huerto rodeado de un pórtico situado en el fondo del solar.). El *atrium* era "la sala de estar". Por su abertura central (*compluvium*) entraba el aire, la luz y el agua de lluvia, que se recogía en el estanque central o *impluvium* para ser almacenada en cisternas subterráneas. Los suelos estaban pavimentados con mosaicos y las paredes decoradas con pinturas de temática variada.

–**Insulae.** Los individuos menos pudientes vivían en construcciones de varios pisos. En cada planta solía haber más de una vivienda. Como ya se ha comentado, Augusto fijó la altura máxima de estas casas en 20 metros y Trajano la limitó a 18. Los accidentes y derrumbamientos, dada la calidad de los materiales empleados, debieron de ser algo frecuente. Las condiciones higiénico-sanitarias eran muy deficientes: en la mayoría faltaba el agua corriente, un simple retrete etc. Para paliar esta situación había distribuidos por la ciudad retretes públicos y fuentes de agua potable.

Calzadas romanas y vías de comunicación

Constituían una red de carreteras muy eficiente, sin igual hasta los tiempos actuales, que abarcaba todo el Imperio romano. En un principio el sistema fue diseñado para fines militares y políticos: mantener un control

efectivo de las zonas incorporadas al Imperio era el principal objetivo de su construcción. El desarrollo de la red de calzadas se produjo al mismo tiempo que el crecimiento del Imperio. Una vez construidas, las calzadas adquirieron importancia económica, pues al unir distintas regiones, facilitaban el comercio y las comunicaciones.

Hasta finales del siglo IV a.C., las calzadas romanas eran poco más que senderos que conducían a Roma desde las distintas ciudades del Lacio. Desde ese momento comenzaron a construirse según un plan establecido, diseñado conjuntamente con el programa táctico de expansión. Al tener un significado militar considerable, se desarrollaron sistemas más complejos de construcción de calzadas, con vistas a hacerlas permanentes y mejores para soportar diferentes tipos de tráfico.

Se usaron piedras de distintos tamaños para construir unas calzadas sólidas: las piedras grandes se colocaban en la base y sobre éstas se establecía una capa de piedras más reducidas. En algunos casos, normalmente en las rutas más importantes, sobre estos cimientos se colocaba un firme de adoquines. Las calzadas tenían sistemas eficaces de desagüe, logrado mediante la construcción de una curvatura en las orillas. Generalmente se construían en línea recta, tomando la ruta más directa allí donde era posible. Cuando las montañas no lo permitían, los ingenieros construían complicados sistemas de circunvalación. El llamado *Itinerario de Antonino* es el documento antiguo más completo para el estudio de las vías romanas, y data de finales del siglo III.

De las carreteras aún existentes, las más antiguas fueron construidas por los romanos. La vía Apia empezó a construirse alrededor del 312 a.C., y la vía Faminia hacia el 220 a.C. En la cumbre de su poder, el Imperio Romano tenía un sistema de carreteras de unos 80.000 km, consistente en 29 calzadas que partían de la ciudad de Roma, y una red que cubría todas las provincias conquistadas importantes, incluyendo Gran Bretaña. Las calzadas romanas tenían un espesor de 90 a 120 cm, y estaban compuestas por tres capas de piedras argamasadas cada vez más finas, con una capa de bloques de piedras encajadas en la parte superior. Según la ley romana toda persona tenía derecho a usar las calzadas, pero los responsables del mantenimiento eran los habitantes del distrito por el que pasaba. Este sistema era eficaz para mantener las calzadas en buen estado mientras existiera una autoridad central que lo impusiera; durante la edad media (del siglo X al XV), con la ausencia de la autoridad central del Imperio romano el sistema de calzadas nacionales empezó a desaparecer.

Las vías de comunicación romanas, entendiendo el término en su sentido moderno, se dividen según su localización, tamaño y condiciones de uso:

Itinera: calles del centro de la ciudad donde sólo se puede circular a pie.

Actus: calles con acceso a carros. A veces también fuera de la ciudad.

Viae: calles y caminos donde dos carros pueden cruzarse sin tocarse. Se encuentran tanto en la ciudad como fuera de ella.

Su cuidada construcción ha permitido que perduren numerosas hasta nuestros días, a pesar del paso de los años, del paso del tiempo y de los agentes meteorológicos. Sobre una base de piedras dispuestas verticalmente (*rudus*) que le daban firmeza se añadía una capa de gravilla y encima de ésta se colocaban las piedras adoquinadas que constituían la parte exterior de la calzada (*gremium*).

Roma, al igual que a Atenas, a quien tanto debe, es fundada en las proximidades del mar (puerto de Ostia), pero a diferencia de aquélla lo hace junto a un río, el Tíber, en un tramo donde la lentitud de las aguas y la existencia de una isla (Tiberina) facilitan el cruce de un lugar a otro. Ciudad de origen etrusco y producto de su política expansionista en el s.IX, ocupa las colinas del Palatino, Capitolino, Quirinal, Viminal, Esquilino, Celio, y posteriormente el Aventino, que en un primer momento queda fuera del *pomerium*. Roma en su desarrollo se va configurando en diferentes barrios:

- Suburbial: el monte Celio
- Esquilino: compuesto por el Esquilino, Capitolino
- Colina: Quirinal y Viminal.
- El Palatino: compuesto por el Palatino.

Así en el 476 la urbe ocupa una superficie de 280 ha. En torno al 370 la ciudad es arrasada por los galos y su reconstrucción supone la inclusión del Aventino. Por otra parte, se deseca una zona lacustre sobre la que luego se asentarán parte de los edificios más importantes de Roma. Esta monumentalización comienza en el S.II a.C. y su mayor exponente puede ser la Basílica Emilia (178 a.C.). Con César hay otro momento de esplendor para la construcción de monumentos, que hace construir fuera del pomerio el Campo de Marte. El Palatino se va asentando en su función política (de ahí la etimología de palacio). Ya en época de Augusto se toman las primeras medidas para la construcción del circo máximo.

Quizá quien más haya reflexionado sobre el urbanismo en Roma sea Nerón, que tras la quema de Roma establece ciertas normas que afectarían especialmente a las viviendas: todas las casas debían estar porticadas, prohibición de construir casas de más de seis pisos, uso de materiales difícilmente combustibles frente a la madera tradicional, etc. Con ello se consiguieron algunas mejoras urbanísticas ya las calles eran ahora más anchas y las personas podían circular por los pórticos mientras los carros y caballos tenían vía libre en las calles; además había más luz y aire más fresco en las casas y al estar más separadas las casas había menos peligro de propagación del fuego. Como contrapunto hay que decir también que ahora las calles estaban más frecuentadas y que al haber menos sombra hace también más calor. Famoso es también por el lujo con que construyó su *domus aurea*.

Posteriormente los Flavios prosiguieron la renovación iniciada por Nerón: Vespasiano hace destruir la *domus aurea* y en la zona llana del parque donde existía un lago artificial, hace construir un nuevo anfiteatro, el Coliseo (sic). En cuanto a éstos el primer anfiteatro se construyó en el año 59 a.C. por orden del máximo pontífice romano (y jefe de obras públicas) Cayo Escribonio Curio. El primero que se construyó parcialmente en piedra fue el de Augusto, en el año 30 a.C., antes de que éste llegara a ser el primer emperador de Roma. El anfiteatro de Augusto siguió siendo el único que no estaba hecho totalmente de madera en la ciudad de Roma, hasta que se construyó el Coliseo en el año 80 d.C. Este edificio fue erigido por el emperador Vespasiano, que lo dedicó a su hijo y sucesor Tito. La parte superior del Coliseo, de todos modos, se hizo originalmente en madera, que no fue reemplazada por piedra hasta después del año 223. Todas las ciudades importantes del imperio siguieron el ejemplo de Roma. De acuerdo con los datos de un documento del siglo IV, el Coliseo de Roma tenía un aforo de 87.000 espectadores; los historiadores, sin embargo, calculan que tan solo 50.000 podían estar sentados. Los anfiteatros de Pozzuoli, Capua, Verona y Tarragona tenían aproximadamente la misma capacidad. El anfiteatro, era una gran edificación descubierta, normalmente de planta oval. Los primeros anfiteatros se construyeron en madera, y posteriormente en piedra. En la época de la Roma imperial se utilizaban para combates de gladiadores, peleas de fieras y otros espectáculos. La arena estaba circundada por gradas.

El gobierno de Trajano y posteriormente de Adriano suponen el último periodo de grandeza en lo que a construcciones se refiere con la ampliación del foro, donde se venían haciendo añadidos desde Augusto. En el plano se aprecia la continuidad de la política de construcciones en los foros desde la *Ara pacis* hasta la basílica Ulpia. Después de este periodo además de menguar sobremanera la cantidad de las construcciones (destacables son el cinturón de murallas de Aureliano- 275 a.C.-, o las termas de Diocleciano -283/305-) se rompe el delicado equilibrio entre la técnica ingenieril y los órdenes y esculturas, i.e., no hay continuidad clásica entre la forma constructiva de conjunto y los detalles, con lo que se pierde definitivamente este aspecto del arte griego.

Termas

En cuanto a las termas, alrededor de un patio central, llamado *palestra*, donde se puede practicar ejercicio, se encuentra el *apodyterium* o vestuario; el *caldarium* o habitación que contiene el *alveus*, que es la piscina (alberca) de agua caliente; el *laconicum* o baño de vapor; el *tepidarium* o piscina de agua templada, y el *frigidarium* o piscina fría. En algunas ocasiones todas estas instalaciones se duplican, a un tamaño más reducido, para las mujeres. El agua se traía desde las fuentes, a menudo lejanas, mediante acueductos. Para calentar el interior de todas las estancias se utilizaban una serie de conductos de agua caliente bajo los suelos, que se cubrían con mosaicos decorativos. Durante el periodo imperial, entre los siglos I y IV, se construyeron en Roma numerosos baños públicos, entre los que destacan las inmensas termas de Caracalla y de las ya citadas de Diocleciano. De las primeras se conservan importantes ruinas, mientras que el *tepidarium* de las segundas fue reformado por Miguel Ángel y se convirtió en la iglesia de Santa María de los Ángeles. Estos grandes complejos no sólo contaban con los elementos tradicionales, sino que además contenían bibliotecas, salas de lectura, gimnasios, tiendas, jardines y otras instalaciones.

Las termas públicas romanas también respondían a una función social y política. Se convirtieron en lugares ideales para el recreo y la relación social y, en consecuencia, los emperadores compitieron por legar al pueblo de Roma las obras más fastuosas. Entre sus ruinas se han descubierto numerosas obras de arte.

Acueductos

Los acueductos constituyen otra obra de ingeniería significativa. aunque existieron en ya en época helenística, Roma sistematiza su construcción. El primero que construyeron, Aqua Apia, era un acueducto subterráneo de 16 km de longitud. Fue erigido durante el mandato de Apio Claudio (llamado el Ciego), por lo cual se llamó posteriormente Vía Apia, hacia año 310 a.C. El primer acueducto romano que transportaba el agua sobre la superficie del suelo fue el Aqua Marcia, en Roma; tenía una longitud de 90 km y fue construido por el pretor Marcio en el año 144 a.C. La sección de este acueducto, soportada por puentes, medía unos 16 km. Trece acueductos suministraban agua a la antigua ciudad de Roma, un millón de m³ de agua al día. Durante la república el uso del agua está reservado a los servicios públicos y sólo el sobrante de las fuentes (*aqua caduca*) se destina a particulares. En el recorrido y la llegada de los acueductos hay depósitos de decantación (*piscina limariae*) donde el agua deposita sus impurezas; de allí pasan a los *castella* o tanques de distribución.

El paso de los cursos de agua exige también la construcción de numerosos puentes, de los cuales en la actualidad se encuentran muchos que todavía están en funcionamiento.

Posteriormente, después de Constantino ya no se erigirán obras públicas de importancia y los edictos estarán dedicados a conservar la ya existente se construirán iglesias fuera del pomerio pero la ciudad decaerá progresivamente hasta no tener ninguna importancia en la Edad Media.

Ostia

Según se dice, el puerto de Ostia fue fundado aproximadamente en el 640 a.C. por el cuarto rey legendario de Roma, Anco Marcio. Ostia fue la base naval de Roma hasta que el puerto se cubrió de arena. En el siglo I d.C. el emperador Claudio I construyó un puerto nuevo, aproximadamente a tres kilómetros al norte de Ostia, y lo conectó con el río Tíber mediante un canal. Alrededor del nuevo puerto surgió una nueva ciudad, Portus, que disminuyó la importancia comercial de Ostia. En el momento de mayor prosperidad, en los siglos II y III, Ostia tenía una población de 75.000 habitantes. Fue destruida en el siglo IX d.C. pero más tarde, en la edad media volvió a resurgir. Las ruinas, excavadas sistemáticamente desde 1854, se conservan en buenas condiciones y son las segundas en importancia después de las de Pompeya.

Líneas fortificadas

En las fronteras del Imperio , allí donde los romanos renuncian a extender sus conquistas, consolidan los límites alcanzados construyendo *limites*. El elemento esencial a todo *limes* es una vía abierta para permitir el paso de los ejércitos. A lo largo de su las asentamientos militares: campamentos (*castra*), fortificaciones pequeñas o *castella*, plazas fortificadas (*burgi, turres*), y las ciudades defensivas de segunda línea, los *oppida*.

Los más importantes son los de las fronteras septentrionales del Imperio:

–El de Germania, en el Rin y el Danubio por Tiberio, Germánico y Domiciano. Tiene una longitud de 500 kilómetros

–El de Adriano entre Inglaterra y Escocia con una longitud de 110 kilómetros

Bibilografía:

–Borrás G. y Fatás Guill.: *Diccionario de términos de Arte y elementos de Arqueología, Heráldica y Numismática*. Alianza. Madrid: 1999.

–Fernández Uriel Pil. y Vázquez Hoys A.Mª.: *Diccionario del Mundo Antigo*. Alianza. Madrid: 1994.

–Benevolo L. : *El arte y la ciudad antigua*. Gustavo Gili. Barcelona: 1982.